

Patrimonio y alfabetización. El caso de Vila Itororó, en Brasil

Luiz Fernando de Almeida
Arquitecto y urbanista, director
del Instituto Pedra

044

Uno de los pioneros del proceso de creación de la política de patrimonio cultural en Brasil, el escritor Mario de Andrade, escribió en los años treinta del siglo pasado que la defensa del patrimonio cultural es la alfabetización.

Además de que la alfabetización era un desafío para la sociedad iletrada de aquellos tiempos, se trataba igualmente de reforzar el sentido atemporal del significado del bien cultural a través de la alfabetización de su sentido.

De alguna manera, ese proyecto alfabetizador sigue inconcluso.

Uno de los indicadores más evidentes de esa "no sintonía" es la forma recurrente con que tratamos el patrimonio y la comunidad, o el patrimonio y su usuario, o el patrimonio y la construcción de su legitimidad social como asuntos complementarios y no como parte de una misma dimensión.

Parte de las contradicciones generadas por la organización del campo disciplinario de la restauración está en la naturaleza de la propia idea de campo disciplinario.

La mayoría de las veces al tratar con cuestiones de restauración, nuestra práctica ha sido autorreferente.

En Brasil, por ejemplo, es común la defensa de cursos específicos de educación patrimonial, como si la construcción del significado del bien protegido dependiera del establecimiento de otra disciplina. La disciplina sobre la disciplina.

La ilustración y la puesta de manifiesto de los procesos culturales para los que se preserva el patrimonio siguen distantes del dominio de la interdisciplinariedad, movimiento que paradójicamente se acentúa con la construcción de sus nuevas categorías de interpretación y clasificación.

El objeto y el sujeto se convierten en dimensiones distintas de un mismo problema. El objeto como un marginado social o una excepcionalidad y el sujeto como el analfabeto que necesita ser introducido a un campo ilustrado. Y la restauración del significado cada vez más lejana de la centralidad del problema.

Un patrimonio velado por sus agentes y con sentido abstracto para sus usuarios. El patrimonio distante de la idea de lo cotidiano es el mayor obstáculo para la construcción de un nuevo patrimonio. Un patrimonio velado también en el sentido de que trata solamente del pasado.

Esta digresión que presento sobre las tensiones en nuestro campo de pensamiento introduce un caso que seguramente no es único, donde solo la restauración material del patrimonio no es suficiente para resolver el "problema" del patrimonio.

La Vila Itororó, un conjunto de edificaciones residenciales y de ocio construidas en el área central de la ciudad de São Paulo a principios del siglo XX, es uno de esos ejemplos que ilustran los conflictos y paradojas de la acción patrimonial.

En primer lugar, por el desarrollo de su proceso de protección, que comienza en los años setenta, cuando en la legislación urbanística de la ciudad se establecieron áreas de interés cultural, o sea, cuando aún las instituciones de patrimonio rechazaban la protección de bienes culturales eclécticos y vernaculares.

"La resistencia popular al proceso de remoción se basó en la afirmación de que la vivienda también es cultura, además de cuestionar la idea preponderante de que solo en un centro cultural se puede producir cultura"



Vila Itororó: procesos de construcción *sui generis*. Foto Archivo Benedito Lima de Toledo



Vila Itororó: piscina (1929). Foto Archivo Benedito Lima de Toledo

Después, ya en los años ochenta, dentro de los consejos de protección al patrimonio cultural de São Paulo, se rechazó el instrumento legal de protección como el mejor camino para la preservación de este patrimonio, porque no garantizaba la permanencia de los habitantes locales, una población además empobrecida que podía suponer la degradación de dicho patrimonio. En los años 2000, cuando la alcaldía de São Paulo decide implementar un proyecto de centro cultural en la Vila Itororó, la urgente preservación del patrimonio es el argumento para echar a los vecinos que la habitaban. La resistencia popular al proceso de remoción se basó en la afirmación de que la vivienda también es cultura, además de cuestionar la idea preponderante de que solo en un centro cultural se puede producir cultura.

Tras la expulsión de los vecinos, por circunstancias políticas derivadas del cambio del poder ejecutivo municipal, se abrió una posibilidad de cambiar el sentido del desarrollo del proyecto y el desafío de recomenzar una nueva elaboración, superándose el trauma y equívoco de echar a los vecinos, a partir de dos inflexiones: la primera fue la ruptura con el proyecto arquitectónico anterior, que ignoraba las tipologías habitacionales del conjunto

de edificaciones, proponiendo solamente el mantenimiento de sus fachadas y volumetrías. Al rehacer el discurso de valor del conjunto, con la inclusión de la narrativa de la historia de la vivienda en la ciudad, se hizo obvio un nuevo proyecto donde las tipologías habitacionales serían mantenidas y en las cuales los eventuales nuevos usos tendrían que adaptarse a estas condiciones.

La segunda fue la puesta en marcha de un programa llamado "Vila Itororó Canteiro Aberto" que, por un lado, ayudó a romper con la idea de tener que esperar a terminar la restauración para darle un uso público y, por otro, respondía a la pregunta: "¿cuáles son las formas de habitar la Vila Itororó?", un eje curatorial y una propuesta de participación comunitaria para definir los destinos del proyecto, sobre todo aquellos relativos a su uso.

El resultado, aunque el proyecto esté en su fase inicial, es una evidente apropiación comunitaria del espacio y una defensa de la coexistencia de la vivienda con otros usos. En fin, la posibilidad de que la cultura sea producida y vivida de forma cotidiana, normal, ordinaria. Igualmente, que el patrimonio pueda ser cotidiano, normal y ordinario.

La construcción ciudadana del patrimonio cultural es un desafío más grande en las sociedades desiguales. Asimismo, en las sociedades desiguales se hacen más evidentes sus paradojas. El enfrentamiento de estas cuestiones en la complejidad con que se colocan actualmente, como en la metáfora de la alfabetización, es el instrumento clave que determinará el futuro del patrimonio.

Más información

<http://vilaitororo.org.br>

<http://www.institutopedra.org.br>

"El resultado, aunque el proyecto esté en su fase inicial, es una evidente apropiación comunitaria del espacio y una defensa de la coexistencia de la vivienda con otros usos"



Noche de San Juan ("Festa Junina") en 2006: Vila Itororó aún habitada.
Foto Lúgia Pinheiro/Mosaico



Reanudación del proyecto "Vila Itororó Canteiro Aberto" (2018). Foto Archivo Instituto Pedra (Camila Picolo)